

En Serbia existe también la costumbre de llevar la cruz en procesión como ídolo antiguo con el fin de provocar la lluvia. Alabanzas de lluvia acompañan toda la procesión. A esta costumbre de llevar la cruz, el etnólogo yugoslavo la denomina pagana. Agrega que los antiguos germanos tenían una costumbre idéntica, en la primavera hacían sus procesiones y en ocasiones llevaban a través de los campos las estatuas de sus deidades; después, cuando la Iglesia tomó el culto en sus manos, como entre los serbios, en vez de las figuras antiguas de deidades llevaban imágenes de santos y de la Virgen, así como crucifijos. Es muy probable que las cruces que llevaba el pueblo fueran en realidad los ídolos antiguos, los troncos con los brazos cuya forma podría representar la cruz (Cajkanovic, 1973: 52-53).

La alabanza conchera habla del “madero sagrado de la cruz”, el árbol sagrado sobre el cual se originó ese sincretismo tan especial que surgió entre lo católico y lo indígena. Para el pensamiento indígena la cruz también representa el sol en el cruce del paralelo y el meridiano. Todas las danzas que hacen los concheros en las grandes festividades celebran los pasos del sol, tanto en los solsticios como en los equinoccios y en algunos otros días relacionados con el Tonalpohualli, antiguo calendario sagrado indígena.

Cada uno de los “pasos” o “marchas” de los concheros proyectan la cruz en la geografía, constituyendo la cruz de las danzas de la conquista, en torno a la ciudad de México. La primera marcha es en Sacromonte, Amecameca, al oriente, donde antiguamente se veneraba a Tláloc, deidad acuática. La iglesia cristiana se encuentra sobre la antigua cueva donde se rendía homenaje a esta deidad. La segunda marcha es el Señor de Chalma, al sur, en donde los